

¡MATAR AL ARTISTA, VIVA EL ARTE!

Observar:

El pintor es un ente participativo de la sociedad y el mundo que lo rodea. La visión (imagen) es interior y se alimenta del contacto permanente con la realidad, de la observación. "Hay que mirar, mirar y mirar aún más." (Balthus)

Sin visión (imagen, idea, interpretación) no hay obra. La observación debe estar siempre viva, despierta, en alerta. Es algo frágil que hay que mimar, cuidar y alimentar.

Interpretación:

La pintura es ante todo una reinención de la naturaleza, un nuevo lenguaje. Toda pintura es una abstracción y se alimenta del espectáculo del mundo. Esta observación e interpretación del mundo nos permite entrar en comunicación con nuestros semejantes (comunidad). Pero en el arte, en la pintura, no se busca la representación sino que la identificación.

Oficio:

La pintura es una encarnación: da vida y cuerpo a la visión que la inspira. El renacimiento realizó una separación lamentable entre artista y artesano que ha provocado una pérdida de oficio, pérdida de raíz y de negación de las raíces y bases inspiradoras de la artesanía. La desaparición de la artesanía, del oficio acarrió una disyunción entre lo útil y lo bello, el arte se convierte en lujo situado en una suerte de paraíso que no tiene relación con lo cotidiano.

Separar el arte de la artesanía significó separar el arte de la vida.

Ego:

Pintar es un acto de fe desde el punto de vista de la negación del YO. Balthus habla de deshacerse de la personalidad: máscara que esconde al ser profundo. La personalidad esconde lo esencial impidiendo el acceso a lo Universal. ¿Porqué todo debe estar firmado? Los pintores deberían reencontrar el anonimato y reivindicar el estilo.

La firma de las obras de arte se convirtió en un argumento determinante en el mercado.

Hay un factor demasiado grande de vanidad.

El arte es un oficio, una vocación, una necesidad profunda y una obsesión mágica!